

Nueva York, ciudad en la que Claudio Giacconi vivió muchos años, es vista y sentida como la capital de un mundo que se cae a pedazos.

Aquí se trata del derrumbe de Occidente, no del ocaso. El ocaso supone el amanecer del día siguiente. El derrumbe no tiene vuelta, es un punto final.

**CRISTIAN VILA RIQUELME**

**C**on rumores cada vez más fuertes sobre la inminente rendición del libro de relatos La prima obra magna de Claudio Giacconi (1988), offre de sus libros, esta vez de poemas y contrapoesías, *El derrumbe de Occidente*, publicado en enero de 1985 por Libros del Maestro, al parecer ha caído en la ley del amor propio de este país desdichado y no solo en lo que a poesía se refiere. Ya se lo dijo, en Triana, James Joyce a Raul Rivero: "Abandonar la patria es peligroso, pero retornar a la patria es aún más peligroso, si puedes, te clausurá a uno una puerta en el corazón".

El derrumbe de Occidente es un libro aparentemente diverso (busto por la imprevisión y la proporción de las voces como por el trámite de las mismas), y digo aparentemente, por cuando con la lectura atenta aparece la unidad que desde el título se impone. La variedad no sería aquí más que redos de dos temas principales: uno mordaz, que es aquél del exilio como soledad y exorcismo, y el otro lírico, como es aquél del hijo prodigo.

#### Calcuto York

El tema del exilio como soledad ("Mis horas de volver, pero de volver adiós" (Bacilo), o "Sentarse a comer y ser tú el único comensal en mata señal..." (Mala señal) y que nos recuerda al Vallejo de *Bilbao*: "He admirado solo ahora, y no he tenido madre, ni amigo, ni sirviente, ni agua...") y como encrucijo: "Tienes que marginarte las baderas solitarias si no te confrontan el buques disles/ si te responden con gruñiduras si te miran de burladas/ o como si fueras invisible" (El aplomo de Nueva York) pero sobre todo en el poema Ecuocimiento: "Hasta no pioneros náufragos en lo que han dejado a medio caminar en lo que habrían podido ser y no faltó/ en que la vida te duele al atardecer (...) en que quisiste ya te moririste y te estabas secando"...) es, tal vez, el que más suelta a la vista en el compendio. El Oc-

diente es aquí, emblemáticamente, Nueva York, y más que una moderna Babilonia se trata del estremecido de una imponente colosal que se revuelve —y es revelada por Giacconi— "a temblorcosas frente al espejo traidor". Tal vez, esa Nueva York sólo lo habíamos sentido antes y en un lento casi profundo en el Poeta en

Yo he venido para ver la turbia sangre./ La sangre que lleva las maquinarias a las cataratas/ y al espíritu a la lengua de la cobra./ Todos los días se matan en New York/ cuatro millones de patos/ cinco millones de cerdos/ dos mil palomas para el gusto de los agoreras/ un millón de vacas (...) Yo denuncio a toda la gente que ignora la otra mitad (...) No, no, no, no, yo denuncio/ Yo denuncio la oración/ (...) y mis ofensas a ser considerado por las vacas estrepitadas cuando sus gritos llenan el valle donde el Hudson se emborroncha con acero".

En ese Nueva York, pasión y motor de una paroxysma extrema o melanconial, puede ocurrir cualquier cosa, la realidad supera a la ficción: "Está ciudad en la Galería/ la gran oficina del mundo occidental" (...). Cruchadas de malas y instrucciones (Glosses Novembris Ecclaeorum) se agitan bajo el Waldorf—Astoria: "(New York, New York), y en el poema Un día como hoy, el poeta se dice, con ciliadas humor: "Espero que se vean los resabios taurinos/ no salgo sinles que ellos ni locos para que me sigan por la Segunda avenida"! Pero también en el punto del melanconismo y del crimen: "La gente que vive una peligrosa de Kajak/ gente menor que quiere verse mayor/ gente mayor que quiere verse menor/ gente que actúa sola/ equivocadas" (...) evocación del doce de longuero Mercy Madero, inicio punk, estrangulada a loro bullicio" (Bacilo). Y todo esto va a la par con la impostura: "Baudelaire la libertad para superar la libertad" (...) impone la dictadura para prevenir la dictadura (...) Danse y callábores/ esto es el mundo en que estamos viviendo/ Sin mencionar a la inteligencia de la ilustrada concurrencia/ si hay alguien que lo entienda/ que favor pa' se el dedo" (Orador callejero).

El segundo tema —que sería una consecuencia del primero — se hace presente en: "Vuelven por las anchas avenidas los paseantes/ su fragancia buelide la truenan las gaviotas/ en vuelo loco baileadas por los vientos/ a



El derrumbe de Occidente.  
Claudio Giacconi. Libros el Maestro. 1985. 70 páginas.

gaviones vienen a anunciar la entrada triunfal de la nostra primaverina/ el ascoño de la sequedad/ y la noche gritería con aviones a otros tiempos" (Los jardines silvestres). La visión del derrumbe (por saturación, por "toda la gente que ignora a la otra mitad") obliga al hijo prodigo a manifestarse: "No borren del mapa a la plaza de mi pueblo/ para cuando vuelva algún domingo estival al recuerdo de una infancia inconsolable al son de la retreta sacerdotal de mediodía. Bienvenido a tu tumba, me dirás/ las palmeras rotundas sobre las praderas. Yo también soy hijo vulnerable de Hiroshima/ diré al jardín humilde y al abejero sumando/ Yo y tú a los resquicios de las flores/ que se achican entre sí, me dirás/ y a los demás peleones que los dejan transpirar/ o las abejas morirán y la miel se acabará." (Pregón de petróleo). La memoria en septo un regreso a la adicción donde no se corre el peligro de morir sin encontrar su identidad, porque muere suceder que la clave de la existencia está, escondida en un sueño que se enfuma al despertar: "Te quiso ser José/ grititas desaforadas cuando apareció (...) Ahora me coquicheas al oído/ la clase

de su existencia./ La libertad es el sueño/ del viento en la cara/ al que no nació del viento/ al que no es el dueño/ de la libertad y del viento./ Le pregunto/ quién es él/ el juez o el caballo/ la libertad o el viento" (Balada de Giacomo Hauser), pero se trata de un sueño (el sueño está repleto de sueños) porque la realidad y su doble es que Giacomo Hauser "cayó apuñalado en el instante mismo en que descubrió el robo de su identidad".

#### Última porfía

Tanto en el tema del hijo prodigo —esta recurrente en la escritura de Giacconi— como en el otro, hay entrecruzamientos finos de referencias (Trakl, Vallejo, De Robles, García Lorca, los beatitudes...), de incidencias ("Por más que te crusa la memoria/ no eres sino un Franco de pacotilla" Rayado Maraf), de frases aunque melanconicas humor ("Dónde está?/ me pregunto la sombra/ Allí, te creía chateando/ Y von le creía sonriendo" en La Bomba), donde el tiempo como presencia inseparable y cotidiana tiene especial fuerza: "Ya no se oyen palabras como maternidad/ como cuando a uno te devolvían/ eres un macaco, no esas gansipirri (...)".

Dónde están las causas de antaño/ cosa de ayer con chachadas y alabanzas? y que no deja de recordarnos al De Robles de Epopeya de las comedias y beldades de Chile.

Pero parece decirnos Giacconi, todo eso es un conjuro para no ser arrastrados así más por el derrumbe de esta impostura de la que también formamos parte —el sueño—, en un ruído con los pies, una última porfía: "No hay necesidad de pensar para llorar a los muertos/ Basta la bomba lacrimógena/ para la migración del deseo/ al ir a morir/ sin morir". Por eso, el poema con que se abre este libro no daja lugar a dudas de que es leída en un conjuro mayor: "Lo que pasará mañana/ ya es una memoria/ de lo que pasó ayer (...) El futuro/ temporal/ enorme presente/ en el presente/ El presente/ temporal/ enorme futuro/ en el presente/ El presente/ temporal/ presente/ en el futuro."

Finalmente, cabe destacar que aquí se trata del derrumbe de Occidente, no del ocaso. El ocaso supone el amanecer del día siguiente. El derrumbe no tiene vuelta, es un punto final. Aunque existe la posibilidad de un nuevo levantamiento. Y por eso.

# La lucidez del derrumbe

249 6092 Domingo 1 de septiembre de 1996, La Epoca / 3



Nueva York de García Lorca:

"Pero yo no he venido a ver el cielo."

Yo he venido para ver la turbia sangre./ La sangre que lleva las maquinarias a las cataratas/ y al espíritu a la lengua de la cobra./ Todos los días se matan en New York/ cuatro millones de patos/ cinco millones de cerdos/ dos mil palomas para el gusto de los agoreras/ un millón de vacas (...) Yo denuncio a toda la gente que ignora la otra mitad (...) No, no, no, no, yo denuncio/ Yo denuncio la oración/ (...) y mis ofensas a ser considerado por las vacas estrepitadas cuando sus gritos llenan el valle donde el Hudson se emborroncha con acero".

En ese Nueva York, pasión y motor de una paroxysma extrema o melanconial, puede ocurrir cualquier cosa, la realidad supera a la ficción: "Está ciudad en la Galería/ la gran oficina del mundo occidental" (...). Cruchadas de malas y instrucciones (Glosses Novembris Ecclaeorum) se agitan bajo el Waldorf—Astoria: "(New York, New York), y en el poema Un día como hoy, el poeta se dice, con ciliadas humor: "Espero que se vean los resabios taurinos/ no salgo sinles que ellos ni locos para que me sigan por la Segunda avenida"! Pero también en el punto del melanconismo y del crimen: "La gente que vive una peligrosa de Kajak/ gente menor que quiere verse mayor/ gente mayor que quiere verse menor/ gente que actúa sola/ equivocadas" (...) evocación del doce de longuero Mercy Madero, inicio punk, estrangulada a loro bullicio" (Bacilo). Y todo esto va a la par con la impostura: "Baudelaire la libertad para superar la libertad" (...) impone la dictadura para prevenir la dictadura (...) Danse y callábores/ esto es el mundo en que estamos viviendo/ Sin mencionar a la inteligencia de la ilustrada concurrencia/ si hay alguien que lo entienda/ que favor pa' se el dedo" (Orador callejero).

El segundo tema —que sería una consecuencia del primero — se hace presente en: "Vuelven por las anchas avenidas los paseantes/ su fragancia buelide la truenan las gaviotas/ en vuelo loco baileadas por los vientos/ a

**La lucidez del derrumbe [artículo] Cristian Vila Riquelme.**

**AUTORÍA**

Vila, Cristián

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La lucidez del derrumbe [artículo] Cristian Vila Riquelme. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa